



FURIA

SEPTIEMBRE 82.

Nº 4.

CHILE

CONTENIDOS

Editorial	p. 1
Las tres desgracias de Graciela (Vivimos, trabajamos, luchamos)	p. 3
Las fantasmas masculinas	p. 15
Existe un país donde las mujeres quieren vivir (Poema)	p. 20
Todas íbamos a ser reinas	p. 21
El retorno de Herodes	p. 26
La ideología (Análisis)	p. 28
El correo de las Furias	p. 35
África mujer	p. 36

EDITORIAL

TENGO GANAS DE SER NUESTROS NOMBRES

Tengo ganas de gritar con todas las mujeres en contra de este silencio pánico de nueve años que nos han tirado encima. Y tengo que hacerlo en clandestino.

Tengo ganas de gritar desde mujer que ya hace tantos demasiados siglos hay patriarcas violentando nuestros cuerpos en moldes de obreras, de putas, o de reinas, despreciando nuestras conciencias hembras.

Tengo ganas de desentrañar las luchas de mujeres desde la primera Francia subversiva de las luces, a las desmistificadoras del American Way of Life, pasando los cristales por todos los colores de todas las revoluciones.

Tengo ganas de sacar de los archivos de escondidas "historias femeninas", sus gestos, sus urgencias, sus prisas y su ira.

Tengo ganas de salir con carteles a la calle y encontrarme en multitudes para cambiar la vida.

Tengo ganas de mirar el rostro-rebeldía de mujeres en el Asia Africa América y en Oceanía; en la Europa del Este y del Oeste; en la antigua Persia, en el Maghreb y en el Teotihuacán. Quiero buscar y encontrar las raíces de la Furia en las civilizaciones.

Y tengo que hacerlo en clandestina.

Porque, hace nueve años Iracundos Patriarcas de Exterminio
condecorados en botones e intolerancias
han asumido el mando de la verdad
de lo dicho y han dictado la orden del
Ser y del Hacer.

En la historia cerrada del silencio y
de la disciplina.

En la historia cerrada de nuestras gargantas,
pero no en la de las voces estridentes-
masivas- telecomunicadas -persistentes que
hieren y trepanan los oídos
con idénticos temores de lo que nos
sucederá si un día, otro día, le perdemos
el terror al porvenir.

Y entonces tengo ganas de gritar por
mi miedo . Por mis pobres astucias
de decirlo todo disfrazado: por mis
cambios de nombre, mi nombre clausurado.
Por mi conciencia impedida;
minusválida. Por creer que protesto
en el silencio modulado en los escondrijos
de mis nociones del bien y del mal.

Tengo ganas de gritar contra estos
mis, tus, nuestros, miedos.

Y tengo que escribirlo en clandestina.

Adela H.

Santiago, 11 de septiembre de 1982.

VIVIMOS

TRABAJAMOS

LUCHAMOS

LAS TRES DESGRACIAS DE GRACIELA

Cuando me separé de mi marido, me vine por acá. Podría haber ido al sitio de al lado, si su piera que no me iba a estar agarrando a garabatos todos los días, y no me iba a tirar piedras. Era terriblemente machista..., su crianza po'...

Se molestaba con las cosas diarias. Por ejemplo el que yo no fuera la señora que vivía lavando, planchando y atendiendo su casa, no, yo no era así. Entonces la pelea era: "mire m'hijito, usted a mí me conoció así. Ahora, yo lo elegí a usted y ese es mi gran pena, mi gran amargura, mi dolor, porque fracasé en la elección. La única persona en la vida que uno elige para estar junto a él. Claro, sí: ¿A quién más elige uno? Uno no elige padre ni madre, ni hijos, elige a quién pretende ser su compañero en la vida, y me fracasó".

Ahora, yo a él lo conocí dirigente de los campesinos, que trabajaba la semana completa, o la temporada de la trilla, con todo lo que significa una cosecha de trigo, sin máquina eh..., donde hay que cortar de mañana, tener el trigo amarrado a la hora del viento, aventar a la hora del viento, trabajar por la noche y dormir durante la hora de sol. Entonces, es una cosa

muy linda, y a mi me gustaba y ¡ya habían máquinas en Chile! Sin embargo, ellos eran un grupo que iba buscando donde hubiera siega al sol. Y eso le gustaba, creo...; era la ración de porotos, era la ración de leche y la ración de pan..., a la anti-gua, pero bonito, porque allí se disfrutaba muchísimo de la vida. Y después ya llegaba el final de la jornada, recibían su plata, por último se compraban lo que podían y de repente, ellos se curaban y se quedaban botados en cualquier parte. Y ese fué el hombre que yo elegí así po'...¿por qué? Porque dije: "éste sí que va a ser mi compañero, éste no me va a pedir la camisa planchadita. ¿Qué me va a exigir? "pensé yo". Si vive así po', a la rústica, debajo de un árbol, entonces no me va a venir con que un día este cuadro está mal puesto en la muralla po'..., claro, no puede hacerlo". Estaba durmiendo abajo de un espino, estaba recibiendo la ración de porotos, que es un tambor de porotos, para toda la gente igual, la galleta que le llaman al pan grande, que es medio duro pero sabroso. Entonces era bien como comunista. digamos. Para mí esa es la palabra comunista, se está recibiendo lo de la comunidad, es para todos igual...Dormir bajo este techo que era

ú nico....,¿Qué más? ¿Quién no comparte el espacio; por la puta? Era eso lo que estábamos compartiendo.



PRIMERA DESGRACIA

..Y después estaba casado y cambian los papeles. Ya parecía que me estaba diciendo: "éste cielo nublado hoy día no lo quiero po'...". Y después, yo tenía que responder que tuviese la casa así y asá..., como el quería. Entonces comenzó la pelea muy rápida. A los tres meses de casada la primera pelea. Yo creo que se casan..., él por lo menos se casó porque quería tener otro standard de vida, no aquél. Quería salir de dormir debajo del árbol, quería comer otra comida, bien preparada, quería..., o sea, lo que a mí ya me tenía requete contra cabreada... Porque yo había sido empleada doméstica y toda esa labor, que ya me tenía pero más arriba de la corona...pero me tenía tan desesperada esa cosa..., que yo ya la había abandonado a los 16 años. Ya no quise tener una patrona o un patrón, porque si la señora quería que yo sonriera, tenía que sonreír; si quería que yo me callara, tenía que callarme. O sea es así po'...era y sigue siendo. Entonces, cuando me casé, empezó a pasar lo mismo. Yo dije: "No po'", y ahí vino la pelea. Tenía 18 años. Fué tan terrible cuando...la primera camisa mal planchada. Me recuerdo que yo pensé que era broma y sucede que era serio y una botella de plástico con que yo había ro-

ciado, así, porque tiene unos oyitos finos, y uno apreta el plástico y salta rociadito. Me tiró toda el agua del roceo a mí y yo me quedé parada. Yo creía que era broma, pero después vi que no...,que estaba enojado en serio y me estaba como mirando y diciéndome que era tonta y todo eso. Me dije yo: "claro que soy tonta..., tonta,tonta,tonta...,pero ya no tengo ni un pelo de mujer inteligente, porque si yo fuese inteligente, dije, no estaría contigo. Había visto lo que tú eras y sucede que no lo ví...,y soy la más tonta y despreciable que hay".

Y me hice ver yo misma que yo no valía pero nada, nada, nada y me planté a llorar, y no tenía consuelo. Y me decía; "cállate" "¿Cómo me voy a callar?" "le decía". Mira que yo



he firmado un papel, he firmado un documento, y otro documento más", porque me casé por la iglesia y por civil, donde yo tenía que vivir con él. Era algo pero tan espantoso, que en eso, a los tres meses de casarme, se me vino el mundo encima.

Dije: "yo elegí tan mal y esta cuestión ya no tiene remedio". Y quedé con hipo de llorar, y con la inmensa amargura y con la angustia más grande, esperando guagua eh!., y casada..., con mi padre y mi madre tranquilos porque estaba casada, ¡claro! Entonces de ah-i, ante mí, todo el mundo cerrado, cerrado sin horizonte..., atada a un marido que me humillaba. ¡Y empezar de nuevo! Entonces se me vino el mundo abajo. Yo no quería nada, no tenía capacidad de levantarme..., y sucede que mis hermanos vinieron y lloraron triste... Pero no me podía separar, porque le tenía miedo a la vida. Tenía esa enseñanza añeja que la mujer sin su marido..., y además, yo que había apoyado a mi madre cuando se separó, sucede que mi madre no me apoyaba a mí, no me apoyaba, porque ya estaba vieja, cansada y que sé yo.

Después que ya pasó todo eso, como a los tres días digamos, le dije yo que me iba a separar, pero casualmente fueron saliendo los críos, casual.

Pero, consideré que eso, lo que me había hecho, ya era

el máximo, pero el máximo de humillación. Ahora, después de esto, él no me hizo otra humillación. Hablando me dijo qué me había pasado que yo había llorado tanto, tanto, tanto.

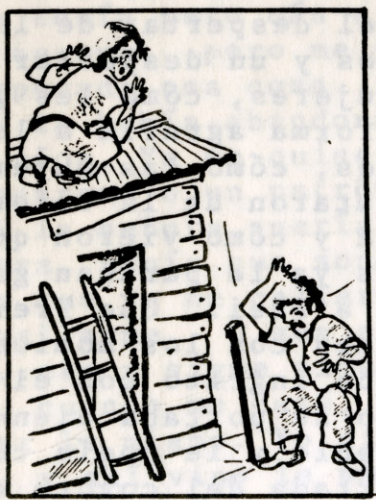
Entonces le dije: "mira, yo lloré tanto, tanto, tanto, porque veo el fracaso. Esta cuestión no tiene vuelta. Esa humillación no te la voy a perdonar, pero nunca, nunca, nunca. Yo veo que es una desgracia, y lo voy a vivir como una desgracia". Y lo viví como una desgracia.



SEGUNDA DESGRACIA

Cuando Allende venía de candidato me acoplé a la campaña desde un comienzo. Yo veía el despertar de los campesinos y un despertar de las mujeres, cómo les gustó la reforma agraria a los campesinos, cómo las mujeres disfrutaron de la reforma agraria y cómo vieron que los momios ya le paraban gallo firme a Frei. Que Frei o tranzaba con los momios y se portaba ingrato con el pueblo, o se portaba bien con el pueblo y le podía costar la cortada del cogote también, como le costó a Allende. Yo nunca me dejé utilizar. Era de acuerdo a cómo yo evolucionaba, esa era la cosa.

Si yo veía que esta cosa estaba bien, era eso lo que yo ayuntaba. Si de repente veía que algo no me gustaba, no ayuntaba, no me dejé utilizar. Pero yo ví, por ejemplo: "este desfile que vamos a hacer por el medio litro de leche, es un apoyo a la candidatura, para ver si se acoplaba más gente". Entonces hicimos acá, como quien dice, el carnaval del medio litro de leche. Teníamos los cabros chicos vestidos de lo que el niño quisiera ir : los más grandecitos eran una botella con medio litro de leche y esa botella caminaba. Y era feliz el grupo, pero feliz, feliz...Y las mujeres también, arregladas, vestidas de lecheras, de campesinas. Mi vestido era blanco, blanco, como la espuma de la leche... O sea, era todo el entusiasmo verdadero que teníamos.



Y cuando ya nos íbamos mi marido me llama. El estaba en el comando Allendista, como le llaman, pero ellos no habían hecho una cosa tan linda como la nuestra. Entonces yo creo que ahí partió como con un poco de envidia. Era invierno, debe haber sido Agosto, y para que el techo no se volara teníamos varias filas de medio durmientes. Y me dice: "ayúdame a bajar un medio durmiente del techo". Le dije: "¿Pero yo le voy a ayudar?". Y me dice, "si siempre me ayuda ¿cuál es la extrañeza?" Le dije: "pero yo no ando vestida de lechera cuando te ayudo po', ahora ando con un vestido que pero ya no es blanco, es pulcro..." "Ah no sé yo", me dijo, "pero te lo sacái y me ayudái". "No", le dije, "no me lo voy a sacar, porque no quiero. Me voy a subir al techo y te voy a ayudar. Va a quedar la huella, le dije, de la humillación tuya, nada más". Me subo al techo y, como trataba de no ensuciarme, se me ha largado el durmiente y le cae...y se enfurece..., y yo estaba pero miedosa y no quería bajar del techo. A menos de media cuadra estaba el comando de las Alessandristas y estas mujeres se reían de mí, de verme arriba del techo... Entonces me bajé del techo y no hice más alarde de arrancarme, tomándolo como lo más normal posible. Pero ojalá me hubiese pateado y me hubieran dado charchazo, pero pescó un mote, uno de los letreros, y me ha dado de motazo...Nadie me va a creer que a mí me

duela todavía...No me duele el cuerpo, ni me dolía en el momento, pero me duele esta humillación tan grande...¡dar me con el mote. ¡Con eso lleno de colorido y hermoso que habíamos hecho...lindo, donde estaba toda la creatividad de la mujer esclava de la casa, de la mujer que lava ajeno, que estaba matando piojos.. y lavando mierda ajena. Y hace una obra, una obra de arte, algo hermoso, y con eso me pega...! No alcanzó a destruirlo, porque las mujeres se lo quitaron y le dijeron "desgraciado, cállate", le dijeron, "cállate, cállate". Porque allí estaban las momias y se reían... Y fuí donde las momias, y les dije: "Ustedes son mujeres y no entiendo como pueden ser tan perras, reirse de ésto, ésto que es humano. Cuántas humillaciones sufrirán ustedes, pero sepan que este hombre no se ríe así no más. Porque yo ando respetando esta vestidura que llevo, que es un arte, cosa que ustedes no entienden ni mierda. Pero tengan cuidado, les dije, porque el que ríe el último, ríe mejor." Y las mujeres se empezaron a poner bien serias. "Tengan mucho cuidado, porque yo podría reirme de ustedes, pero espero no tener que hacerlo y poder un día enseñarles a ser verdaderamente mujeres". Y después volví. Mi marido me decía: "ven loca", y fuí y le dije: "Oye, cuerdo, grávate una cosa: Si Allende gana, date por separado inmediatamente, pero inmediatamente, porque yo me voy. Me voy con mis cuatro cabros. Y si Allende pierde, date por viudo, cuerdito, porque yo me mato con mis cabros, yo no sigo esta vida.



Esta ya no tiene esperanza, yo no la sigo". Había pensado, pero mucho, mucho y me había sacado la cresta, porque me había pero destapado. Y trabajé hartito, sacándole la cresta a las momias compradoras de votos. Y el día del triunfo de Allende..., enseguida me fuí a la fábrica, o sea, había que ir a la fábrica y la recorriamos entera, todos cuidándola, sí, porque ésto es nuestro y lo teníamos que cuidar y no me volví a la casa y seguí la noche cuidando.

Y cuando Allende ganó, la noche del triunfo, mi marido creía que se me había olvidado y habían pasado dos meses no más, y me dice: "no vai a ir". "No pues", le dije, "yo tengo otra cosa que hacer" ¿"Cuál?", me dijo. "Bah! o sea, que tienes mala memoria. No po' m'hijito. Cuando usted le da de comer a un perro, el perro le va a agradecer siempre, pero déle un palo, también se va a acordar, nunca se va a olvidar".

Sucedió que un día me dijo que le planchara unos pantalones, de esos con que van a trabajar a los tomates, unos pantalones viejos. La mata de los tomates da una cosa como goma y me quedaron mal planchados. Era de noche y no teníamos luz eléctrica. Se enojó y me empezaba a decir qué hacer y yo le decía "no me dirijai el tránsito", "llévate tu cagá de pantalones, si ya que tanto me enseñai, hácelo tú".

Un día llega una amiga mía y me encuentra en una situación absolutamente normal; mi marido estaba curado y se había caído. Y lo que antes yo lo recogía y lo acostaba a esa fecha yo ya no lo recogía, lo dejaba botao y esperando, ojalá que cuando despierte se dé cuenta que lo había dejado botao, no le daba una taza de té, de comer, nada. Que se diera cuenta para que viera la diferencia que había de cuando yo lo cuidaba a cuando no. Y llega mi amiga y se espanta, se asusta y me dice "no, no puede ser!!". "Claro", le dije, "estoy esperando una pelea pa'irme, yo tengo toa'mis cosas listas, yo me voy a ir aunque sea debajo d'un puente". "Si se va a ir y tiene todo de idió váyase a mi casa". Llegó el día y partí, esa vez de los pantalones. Tenía hablado con un fletero, pero no vino porque significaba llevarse una mujer que dejaba a su marido, era com-promiso llevarme a mí que iba a dejar a mi marido solo. O

sea, él estaba participando de mi abandono de la casa. Así que me fuí en tren.

En esa casa yo aguanté un mes y medio. Después me fuí a vivir a un retén de carabineros que lo tenían botao. Trabajaba en la feria libre, eso de ir a La Vega, andar con el cajón, era la guagua, los niños, andar en la liebre, en la noche arrendar auto. Yo estaba acostumbrada.

Pero pasa que vino la nevazón, una larga lluvia primero. Pasa que ese día de lluvia está el pololo de mi hermana ahí y mi hermana, es una mocosa, tenía 15 años, el rostro lo tiene como de niña, sus ojos acusan un poco como de inocencia ante la vida porque no conoce, por ejemplo, los prostíbulos. Bueno, la cuestión es que estoy ahí y en eso llega mi marido. ¡Yo no sé como supo que yo estaba ahí!!!! Llega con órdenes: "te vai de aquí inmediatamente porque esto no es pa' que tu vivai con tus hijos"...¡y empieza la pelea! "Es que no me voy"..."Es que te tenía que ir, yo voy a buscar a los detectives y te hacen salir al tiro por la fuerza, porque esto es inhumano para una mujer sola con sus niños, es un peligro!!

Yo pensaba irme p'al cerro, pero había un canal que yo no iba a poder atravesar, menos con los niños chicos. Y la lluvia... algo espantoso como llovía, el gran temporal que vino...parece que fué el 71.

TERCERA DESGRACIA



A eso viene el pololo de mi hermana y agarra una tijera grande y mi marido sacó un cuchillo y dijo "si todo es evitable en que tu partai con migo". Y le dije "así que yo tengo que evitar, tú no evitai nada". "Sí", me dijo, "yo te vengo a buscar y no me voy a ir sin tí". Y pensé, "lo que pasa que yo tengo que perder una vez más y partir". Y me planté a llorar, parecía que me daban cuerda. "Deja de llorar", me dijo. "¡Ah...no! ¡Tanto no me pidai huevón, me voy pero me voy llorando, esto es lo que voy a hacer porque es lo único que puedo hacer...

Llorar lo único". Y salí llorando. Llorar toda la tarde, toda, toda la tarde. Tomar el tren, llegar a las 8 al pueblo y seguir p'allá p'al cerro. Estábamos tomando tierras nosotros. Yo había participado del proceso de la toma de la tierra, pero no en la toma directa porque a eso yo ya estaba separada. El quería que nos quedáramos en la población. Le dije "¿por qué no pensaste antes? Yo a la población no me voy", al lado de mi madre pa' que le diera ataque surtido viéndome que ¡volvía con mi marido! Cuando ella no me apoyaba, pero no quería que volviera. Hay



mujeres que las madres las apoyan y otras sin ningún apoyo. Las mujeres debieran apoyarse unas a otras, lo mínimo, lo primero, para poder defenderse porque no es sólo el hombre el que nos está atacando sino toda una enseñanza. Estaba tristísima, sí yo no dejaba de llorar, una búsqueda de nuevo a aclimatarse junto al marido. Entonces yo no podía ser el borrego que a donde lo llevan va. "¿Cree que yo voy a volverme borrego? Usted debería tener la situación de casa superada, usted por algo me trajo, usted está de toma y yo me voy a la toma". Por esta noche la situación cambió, tú me obligaste debido a la lluvia, había que superar un despelote, ya, obedezco, me vengo, pero no me vengai a imponer otras cosas", le dije. Recién llegando a la toma empezó la nevazón. ¡Ya esto era lo máximo...! ¡Qué rico! Y empezar a vivir la nevazón, como amanecerse, no me quería acostar por ningún motivo. Entonces, bueno, esa noche fue bien bonita... Al día siguiente nos dedicamos cada uno a sus cosas. El tuvo que salir a ver la situación de los campesinos por la nevazón, ¡si él era dirigente! y ya nos llegaron a sacar, como damnificados. Yo insistía que nosotros no eramos damnificados, que eramos gente que estábamos tomando la tierra que es muy distinto. Así que con una gran rabia pero no llorando porque no era mi problema sola, era el problema de toda la toma y bueno, yo veía que ahí faltaba el esfuerzo de las demás mujeres y el refuerzo de toda la familia y de los demás hombres que se venían al pueblo a dormir.



¡Con razón que allá en la toma estábamos débiles! "Entonces", pensé, "ésta es una vez más que perdimos".

Me trajeron al niño al consultorio, le inventaron una bronconeumonía. Y yo se los dije bien claro; "yo soy del campo pero no de las chacras. Llévensele al cabro pero de aquí no me van a sacar". Ya en la noche vinieron con el cabro y trajeron remedios y se dejaron caer con carabineros.

Mi marido ya me veía a mí como muy sublevá' y no me exigió, porque se habría armado la pelea, que me acostara con él. Nos acostamos los cuatro juntos porque hacía un frío terrible, lo más empaquetados posible pa'eliminar el frío... cuando llegan. Fué como un miedo que me dió a mí... Porque se iluminó el rancho con los reflectores de los vehículos. Iban con carabineros, bomberos y el representante del intendente que había puesto el Presidente de la República. "no", decían "si no es el hombre el que está empecinao, es ella". Claro, era en la época de la Unidad Popular. Porque no era ná' Allende el que andaba pa' todos lados. Si hubiésemos tenido a Allende parío y requete parío con hartos Allenditos habría sido distinta la cosa, pero no todos eran de su cuna. Así que con una gran rabia, le dije, "sí pú, usted que es el dueño del temporal téngalo presente, me voy y le digo adiós al pedacito de tierra porque ustedes esta noche nos sacan del proceso de reforma agraria" "Señora ¿de qué está hablando?" "Usted sabe de que estoy hablando, usted no es el



huaso jotudo, ignorante, al que yo veo todos los días. Si no fuera por usted no vendrían los carabineros, usted es el responsable de la pérdida de la tierra de todos estos campesinos". Ya...y salí. Pero le dije: "una cosita, usted no me lleve regüelta con los damnificados de allá abajo, me va a llevar a la escuela de arriba" "Bueno", me dijo, pero llegamos abajo y empieza a descargar el camión, a bajarme a mí con mi niño y mis camitas. Vió que no podía seguir alegando conmigo ahora ya delante de todos los damnificados. Y le dije: "Usted sabe con quién está aquí, ¿no es cierto?. Usted sabe que aquí tiene la gusanería más grande, por eso es que ahora no le interesa alegar conmigo. Porque sucede que es una pelea entre upelientos, y aquí está el momiaje más requete grande, son puros lacayos de los momios". Dejaron entrar el agua, echaban abajo las murallas pa' que le dieran medias aguas, le dieran ropa, le dieran comida y los estuvieran manteniendo un montón de días. Es gente que no entendió renunca que a Frei no le podían andar haciendo damnificados a la fuerza, ¡caramba! era denigrar la persona, fregar la cachimba a Frei. Entonces, con Allende, era la misma cosa. Mi marido estaba tan decepcionado con lo que le estaba pasando que, por último, me dejó la situación a mí delante de todos. Yo le dije despacito, sin que

nadie se diera cuenta: "oye, perro, el único responsable de esta situación eres tú, porque me trajiste y me sacaste de

mi lugar, donde yo no era damnificada, donde acá tampoco somos, pero tú no tenías supe rada esta situación". La cuestión es que me llevó a la otra escuela y allá el director no quería más gente. Y el representante del intendente le dijo, "mire, esta señora estaba viviendo en condiciones inhumanas, metida en el barro, en la paja". Y era verdad, encima del barro tirábamos paja y ceniza, paja y ceniza, porque la humedad afloraba de nuevo. Pero es que era una toma, po. Ellos tenían que llevarme madera p'allá ¿no es cierto? para seguir como tomadora de la tierra, pero ellos querían sacarme.

Después de la nevazón vino el terremoto, ahí se me destruyó la toma.

Las mujeres tienen que tratar de liberarse. El hombre ya está criado y si no entiende por la buena tendrá que entender por la mala. Tiene que liberarse porque si nó va a morir oprimida. Es oprimida porque la mantienen dentro de la casa, quieren que esté ahí, siempre lavando, siempre cocinando. Y si, por último, tiene una situación mejor, quieren que tenga empleada pero que esté en la casa. Tengo una amiga que me dice: "mira, yo tengo que estar en la casa aunque sea pa' que mi marido me mire".



Yo a mis hijos les he enseñado que no puede ser esa situación, que el niño tiene las mismas obligaciones que la niña y que la niña tiene los mismos derechos del niño. Incluso yo los he criado con ese otro aspecto: lo sexual. Lo sexual es normal; aquí, jamás, nadie se ha desvestido escondido del otro. Nunca han tenido engaño tampoco de cómo se engendraron, de adonde vienen. Yo les he hecho ver bien su actividad sexual, la no diferencia sexual, o sea, la diferencia ¿a qué lleva?. Ella es mujer, tiene órganos distintos, eso no más. ¿Y que por eso vaya a tener que vivir de otra forma? No, ella tiene los mismos derechos y obligaciones, Si él sale y viene llegando a las diez y media de la noche, bueno ¿por qué no ella? Si no se va a ir a meter por allá donde hay gente mala que la pueda violar, va a andar por aquí en la población. Ahora, que si a ella la pueden violar a él también lo pueden violar, claro. Porque los depravados sexuales no sólo atacan a las niñas. La sociedad en que vivimos está llena de oprimidos sexuales, de reprimidos, hombres reprimidos sexualmente y que son más peligrosos. La mujer reprimida sexualmente es una víctima, pero el hombre, además de ser víctima, es un peligro.

Tener una buena vida con un hombre yo lo entiendo que fuera mi compañero a todo lo ancho de la palabra, que fuera MI COMPAÑERO. No que me venga a reprimir o yo lo tenga que

atender. Ninguno de los dos va a atender al otro, vamos a hacer las cosas de común acuerdo: que el cuidado de la casa, el lavado de la ropa, cocinar, todo eso tiene que ser en común, no de la mujer.

Además, creo que la mujer pa' que pudiera lograr la participación en las tareas de la comunidad tiene que ser con cooperación de la comunidad. Ahora, ¿cómo lo veo yo eso? Por ejemplo, nosotras tratamos en un tiempo de hacer las cosas en comunidad debido a la gran necesidad que estábamos enfrentando. Resulta que cuando recién entraron estos, estos...nuevos gobernantes que tenemos, había que ingeniárselas para subsistir. En comunidad, entre mi madre, mi hermana y yo compramos una lavadora grandota. Era para que trabajáramos lavando ropa ajena en patota con otras mujeres. El trabajo duró como tres años. Primero mal, nos repartíamos el trabajo pero no lo sabíamos hacer. Era yo la que pelaba el ajo porque yo sabía todo ¿no ve que había sido empleadita doméstica? Las otras no sabían ir a buscar la ropa a Santiago, no sabían lavar en la máquina, no sabían planchar y dejar perfecto, cuestión que yo tampoco quería hacer, pero había que hacerlo. Esa había sido la pelea con mi marido, pero partiendo que ahora éramos sin marido, eramos puras mujeres. Pero de a poquito fueron aprendiendo. Entonces subsistíamos y podíamos dar-

le leche a los niños. Podíamos, en esos días, participar no en grandes cosas, pero las iniciamos: iniciamos la participación en el Centro de Padres y Apoderados, fuimos allá y la gente eligió a las pobladoras.

Las relaciones con mi marido eran malas porque yo de él no esperaba lo que elegí. Yo tenía esa otra educación, el amor...el sexo es un complemento del amor. Yo no esperaba nada de él de amor. Entonces me estaba acostando y era para mí como un germen de la prostitución. No me estaba acostando con hartos hombres, pero me estaba acostando con uno por el bienestar de la familia que viene a ser lo mismo. Yo no tenía ganas de tener relaciones con él, no lo quería y, además, que yo sabía que iba a venir una guagüita y otra guagüita. Todo se va juntando. Muy escasas veces disfruté del orgasmo. Tenía que haber habido un montón de cosas como tener trabajo, bastante comida, no estar muy cansao, tener por muchísimos días una buena relación, estar como buenos amigos, que no me esté retando por una cosa...Se me dio con alguien después que me separé de mi marido. Era una persona por fuera. Es mejor una relación por fuera porque no está el problema presente que cuando vive con una se cree dueño de todo, tiene que obedecerle aquí, allá. Las otras mujeres de la población no se atreven. Yo he hablado de estas cosas con ellas pero son muy escasas con las que se puede llegar a hablar. Yo tengo la libertad para decirle

al hombre lo que me gustaría y también para decirle lo que no me gustaría. Yo con mi pareja me llevaba muy bien, él no era nada de machista. Llegó el día que se portó machista y adiós...Quizo que no quiso, pero lo hizo..."Sabís que más", le dije, "tú y yo no cundimos porque me carga verte tu mala cara, de la mala voluntad me recuerdas a mi marido y que me lo recuerdes me siento como podrida, no estoy contenta". Nos volvimos a juntar, pero no de convivir, no se podía porque altirito se sentía mi dueño. Tendría que haber una enseñanza nueva al niño desde chico.



Mi marido ahora cuando yo paso en las noches a su casa, porque mi hijo vive con él, me dice: "¿le sirvo tecito?, aquí le tengo la tetera caliente, le tengo tecito preparado" y conversamos y nos entendemos requete bien. Yo quiero mucho a mi marido, podría ser mi amante porque es el hombre que me aguanta todo ahora. Ahora recién me entiende, ahora recién entiende que lo que yo exigía no era nada del otro mundo. Yo con mi marido he sido una sola vez su amante...ah! dos veces. Lo hemos pasado divino, regio, justamente porque ahora sabe que no es mi dueño, sabe que si se va a venir en contra mía yo me voy a ir inmediatamente y me va a importar un coco de mono. Yo no me voy a vivir con él porque enseguida no más se va a creer dueño mío. El hombre está demasiado amarrado y le duele mucho, cree que va a perder, no sabe que va a ganar. Ahora mi marido sabe que ganaría porque me tendría con él, viviríamos felices. Ahora lo sabe pero yo le tengo miedo.

*Entrevista de
Beatrice y Elisa*

Es triste, pero es la realidad. No quiero pareja estable. El hombre es bien raro, él tiene su descanso en la actividad sexual. Yo también lo alcanzo, pero ¡caramba!, no quiero que sea todas las noches porque se me va a volver de nuevo no descanso. Pero mi marido, o el otro marido, o con quien viva...son todos iguales.

Quizo que
no quizo..
¡pero lo
hizo!





LOS FANTASMAS

MASCULINOS

El impacto que el movimiento feminista ha tenido en la sociedad y en los grupos políticos ha producido que algunos hombres se hayan abierto a las demandas que éste plantea. Hay entre ellos quienes, sinceramente y desde sus limitaciones, aspiran a darle a las feministas su apoyo solidario y honesto. También hay otros que, en forma oportunista, descubren un buen día que ellos siempre han sido solidarios con las mujeres. Pero, que, en cambio, no pueden apoyar a las feministas porque éstas "quieren terminar con los hombres". Lucha de las mujeres, vale, pero siempre y cuando ésta no sea contra los hombres, ni formando parte del movimiento de las feministas "exageradas", puesto que éstas sólo son capaces de odiar y destruir.

Cuando una escucha estas afirmaciones, normalmente suele quedarse bastante perpleja. La primera reacción es la de buscar mentalmente a alguna feminista de carne y hueso, de las que conoce, que sea una fiera sanguinaria, cuchillo en mano, buscando hombres que asesinar. Y...no la encuentra. Lo que sí puede encontrar en muchas ocasiones es un cierto terrorismo verbal que una sabe producto del cansancio que el hostigamiento permanente puede producir. Porque todas nosotras hemos conocido las preguntas y comentarios hostiles y prepotentes de quienes se consideran revolucionarios, pero son incapaces de escuchar, con respeto y tolerancia, ideas

de las que discrepan sin molestarse en conocer. Es por ello que, muchas veces, me ha parecido casi un milagro la paciencia que las mujeres, aún las más radicales, suelen demostrar, intentando, una y otra vez, explicar sus puntos de vista. Veamos por qué.

La historia de las luchas de las mujeres por el simple derecho a ser personas y a buscar y encontrar una identidad propia es dramática. Partiendo de la nada, las mujeres han debido conquistar el agua y la sal. Las humillaciones, la cárcel, la muerte ha sido el precio que sucesivas generaciones de mujeres han debido pagar para abrir el camino a las que las siguieron. Ya sea en las luchas colectivas campesinas y obreras, en las que las mujeres siempre participaron en forma solidaria y combativa, o en sus luchas específicas, las mujeres siempre han tenido conciencia de que sus propios intereses y reivindicaciones eran ignorados por la mayoría de los hombres de su época.

Los ejemplos históricos son muchos. La participación masiva de las mujeres en la Revolución Francesa termina con la disolución de los clubes republicanos de mujeres y con el encarcelamiento y decapitación de sus principales dirigentes. La primera política de la Revolución rusa sobre familia y derechos de las

mujeres es suprimida por Stalin, hasta convertirla casi en una formalidad que lo único que posibilita es su incorporación económica, como mano de obra peor pagada e inferior que la masculina. Durante la Primera Guerra Mundial, los sindicatos ingleses pactaron con las organizaciones patronales salariales inferiores para las mujeres y vuelta al hogar una vez finalizada la contienda. Los sindicatos han sido los grandes defensores del salario como una prerrogativa masculina, escondida tras el eufemismo del "salario familiar".

Una y otra vez la ruptura momentánea que se produce en los esquemas vigentes sobre las características "femeninas" en el transcurso de las revueltas sociales, vuelve a dejar lugar al concepto tradicional de mujer. De pronto la mujer combativa se convierte nuevamente en el ser dependiente, madre por naturaleza y esposa por vocación, cuya misión fundamental se encuentra en la familia y el hogar. Por supuesto, en una familia patriarcal. Los aparatos ideológicos se ponen inmediatamente a la tarea de convencer a las mujeres que se dejen de veleidades y se resignen a enfrentar la "inevitable naturaleza". Aparatos ideológicos que comparten los hombres de todas las clases sociales con igual entusiasmo.

Las pocas mujeres que intentan escapar a este destino sufren el peso del control social y la represión. Si se incorporan al mundo productivo lo hacen en condición de inferioridad, con el añadido de la doble jornada por el trabajo doméstico.

Si intentan aproximarse a la política, se encuentran con que allí no caben pues son extrañas a ella. Si quieren encontrar su propia identidad, los hombres se encargan de señalarles que sólo pueden ser definidas en función de ellos, que en su comportamiento debe adecuarse a los ideales masculinos sobre femineidad.

Es por eso que, cuando por razones estructurales o ideológicas, las mujeres llegan de nuevo al punto de ruptura y a la constatación de que al igual que sus antecesoras necesitan su propio movimiento, se dan cuenta de que hay que volver a empezar. No de cero, porque las compañeras que nos precedieron en el tiempo, han logrado que se nos abran ciertos espacios. Pero, sí con dificultades y con el miedo a ser destruidas como lo fueron aquellas viejas sufragistas. Y, así, nos vemos enfrentadas a la necesidad de dar una nueva batalla, ya que al parecer hasta ahora hemos perdido la guerra.



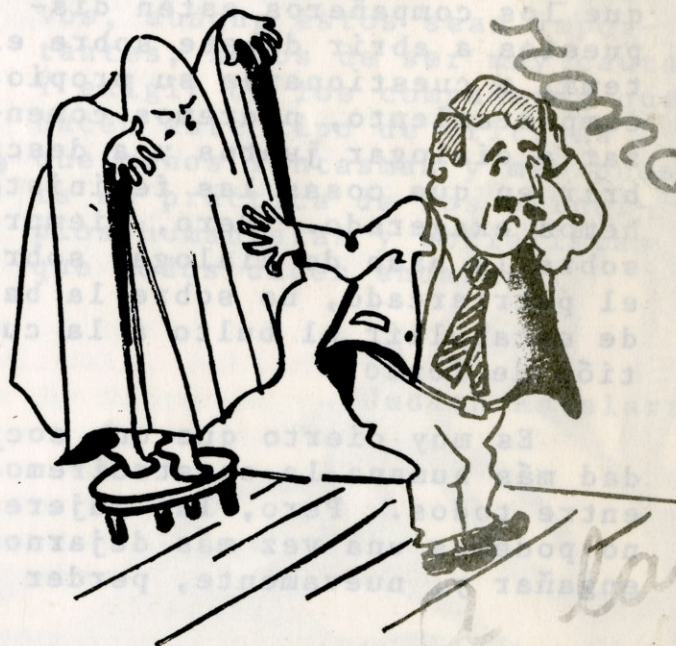


Porque de una guerra se trata. Que no hemos declarado nosotras, puesto que la guerra es por excelencia, una actividad masculina, incluso la de los sexos. En la cual podemos participar alguna que otra vez, pero que nos es ajena y odiosa. El atractivo que para los hombres tienen los uniformes, el heroísmo, las marchas militares y la lucha no ha tenido igual expresión entre las mujeres, que históricamente han estado más cercanas al pacifismo. Por eso, la respuesta de las mujeres a la guerra patriarcal ha sido la marginación, el encerrar se en sí mismas, en sus vidas personales, dejando a los hombres el mundo del enfrentamiento y la lucha por el poder.

Así, la insistencia de muchos hombres de que las feministas buscan "destruirlos" no es otra cosa que un fantasma masculino. No parece ser más que la proyección de lo que los hombres hubieran hecho si en el transcurso de la historia se hubieran encontrado ocupando la situación social de las mujeres. Porque la verdad, señores, es que tomando en cuenta como nos habéis tratado, nuestra tranquilidad para seguir resistiendo e intentado volver a dar la batalla una y otra vez es casi sorprendente.

Y, quizás habría que preguntarse si el origen de este temor no se encuentra más bien en la propia incapacidad masculina a aceptar la crítica, cuando ésta toca las raíces mismas de la virilidad patriarcal. Porque, la verdad, si de hombres se hubiera tratado ¿no habrían proliferado ya formas más violentas de lucha de las que han desarrollado incluso los grupos feministas más radicales?

Es por ello que las feministas no podemos aceptar la propuesta de que desarrollemos un feminismo modosito y coqueto que no se enfrente a los hombres. Porque un sistema de dominación nos es un sistema claro que estricto: siempre se encarna en seres humanos concretos, los machistas o patriarcales son hombres de carne y hueso. Por ello a las feministas no nos queda otra posibilidad que luchar en contra del machismo de los hombres. Y, esto implica, muchas veces, luchar contra hombres con nombres y apellidos.





Solamente en la medida en que los compañeros estén dispuestos a abrir debate sobre el tema, a cuestionarse su propio comportamiento, podremos comenzar a dialogar juntos y a descubrir en que cosas las feministas hemos exagerado. Pero, siempre sobre la base de dialogar sobre el patriarcado, no sobre la base de escabullir el bulto a la cuestión de fondo.

Es muy cierto que una sociedad más humana la construiremos entre todos. Pero, las mujeres no podemos una vez más dejarnos engañar y, nuevamente, perder la

guerra. Hoy, las historiadoras feministas han rescatado la historia de nuestras luchas, historia que nos había sido escamoteada por los historiadores oficiales de derecha y de izquierda. Y esto ha sido posible porque las sufragistas del siglo XIX nos abrieron la posibilidad de acceder a la universidad y, por ende, contamos con historiadoras.

Si podemos participar en la política, es porque estas mismas mujeres nos consiguieron el derecho a voto que la clase obrera y sus partidos aceptó a regañadientes. El derecho al trabajo



es algo que aún se nos niega en la práctica. El derecho a la sexualidad libre, es algo que está por conseguir. Y así, podríamos seguir hasta el infinito.

Nada de lo que las mujeres disfrutan hoy, incluso aquellas que se declaran más fervientemente "liberadas y antifeministas", nos ha sido regalado. Todo lo hemos debido conquistar nosotras mismas. Nuestras antecesoras para que lo disfrutáramos nosotras. Lo que nosotras logremos obtener será la herencia para nuestras hijas. Y, éstas, seguramente, tendrán que hacer frente a sus propios problemas.

Por ello, cuando se nos ofrece solidaridad a cambio de que no seamos "feministas", de que "no estemos en contra de los hombres" y de que no antepongamos nuestra solidaridad entre mujeres a otros objetivos, aunque éstos sean importantes, hemos de ser muy cautas. Y exigir de los compañeros que hacen este tipo de críticas que menos fantasmas y más puesta en práctica de los principios humanistas y socialistas que todos dicen encarnar.

Judith Astelarra

Existe un país donde las mujeres quieren vivir

Existe un país donde las mujeres quieren vivir
Donde ser mujer no significa ser de segunda categoría,
miedosa y pequeña
Donde las mujeres no compitan por los hombres
Pero puedan ser hermanas y amantes
Donde las arrugas no sean un pronóstico de soledad
Sino un pasaporte de sabiduría, estimación y un ser
consejera para el mundo
Donde las mujeres jóvenes así preparen una vida
Donde puedan disfrutar tener cuarenta, sesenta y
ochenta años

Existe un país donde las mujeres quieren vivir
Donde no se considera la injusticia como un hecho
de la naturaleza
Donde no sólo un sexo esté destinado a servir
Y donde el hombre no sea el que automáticamente mande
Donde ser madre no sea equivalente a ser dueña de casa
Donde siempre habrá preocupación por averiguar quiénes
son los débiles
y quiénes los fuertes
Donde todos cuiden a quienes necesiten ayuda
Y se ganen el pan diario con sólo cinco horas de trabajo

Existe un país donde los hombres quieren vivir
Donde los niños sean liberados de la obligación de ser
firmes y fuertes
Donde nadie gane a costa de los otros
Y ser hombre también signifique cuidar
Donde no sea necesario que mujeres y hombres se odien
Sino finalmente puedan ser compañeros

Existe un país donde la gente quiere vivir
Donde ser joven no signifique siempre estar negado
Donde se trate a los débiles con respeto
Y no se rebaje al extranjero
Donde ya nadie soporte la violencia
Donde todos puedan consolar al hombre que se hunde
Ese es el país donde quiere vivir la gente
El país donde exista la hermandad

Joke Smit

Traducción: Beatrice

TODAS IBAMOS A SER REINAS

"NO SE NACE MUJER; SE ES HECHA MUJER POR LA CULTURA", HA DICHO SIMONE DE BEAUVOIR. PERO, ANTES DE SER HECHAS MUJERES SOMOS HECHAS NIÑAS . No queriendo contar sólo con nuestros desdibujados recuerdos, salimos a buscar a las niñas que hoy en día son hechas. Encontramos un grupo de niñas campesinas. Hablamos con ellas de mil cosas. Nos preguntamos mutuamente. Hablamos de Santiago, del metro, de los cines, del parque O'Higgins, del amor; de la escuela, de los juegos, de los libros; de sus sueños.

Supimos que escribían versos, pensamientos, diarios de vida. Les hablamos de Gabriela, de su ternura por las mujeres - niñas, de sus poemas. Conocían, como nosotras habíamos conocido, un sólo poema: aquel de Ifigenia y Soledad y sus amigas que querían, que iban a ser reinas... Y de ese poema, sólo conocían la primera estrofa, la de la promesa, la de la esperanza, de la dicha del ensueño infantil; en donde TODAS vamos a ser reinas en un mundo sutil que amará a las niñas tan sólo por serlo, por ser mujeres.

Cuando les contamos de las estrofas siguientes, que precisan el sentido en que ninguna de nosotras llegó, llega, ni llegará a ser reina, quisieron conocerlas, aprenderlas, escribirlas en sus cuadernos.

Mezclamos las palabras de sus propias rondas (todas en círculo, hablaron a su turno), con los versos de Gabriela, y cada verso se hizo gesto en cada expresión desencantada de las niñas. Versos y palabras parecían intercalarse en la profundidad de sus sentidos en los comienzos de una duda, comienzos de una pequeña furia.

Las niñas tienen la palabra :

of 0

Y todas ibamos a ser reinas
de cuatro reinas sobre el mar:
Rosalia con Efigenia
y Lucila con Soledad.

"Yo quería ser profesora, pero
este año no hubo ya casi nada
de plata y la poca que hay es
para que vayan a la escuela los
menores. Yo lloraba, a mi me
gustaba la escuela y los cuader-
nos y mi profesora la Srta. Gra-
ciela; pero ahora tengo que que-
darme y lavarles la ropa y ayu-
dar a mi mamá..."

(Aurora Martínez, 14 años).

"No es dichoso ser mujer..."

(Carmen)

"Toda la entretención para
nosotras es la casa..."

(Luz Jiménez)

Soledad crió siete hermanos
y su sangre dejó en su pan,
y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar

"Yo quería estudiar para culti-
var la tierra y enseñar a los
campesinos y todos se reían:
¿crees que un hombre te haría
caso?...de todas maneras no hu-
bo plata".

(Carmen Castillo, 14 años).

Lo decíamos embuagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar.

"En mi casa dijeron: con 6° ya
estás educada ¿para qué quieres
más si ahora tienes que ir de
empleada y después casarte?..."

(Isabel Rojas, 15 años).

ronda
de

por

reinas

de

Gabriela

a la

ronda

"A mí me gusta leer, de todo leo, no me gustan las telese-
ries, son tan lloronas...Escribo un diario de vida y me encierro en la pieza y dicen que 'soy rara...pero yo sufro mucho...Yo quería ir a 1°medio..."

(Elena Cubillos, ya cumplió 16).

"En mi casa los hombres que eran todos mayores hacían el pan y traían la leña, pero con mi hermana crecimos y ahora ellos se sientan a mirarnos..."

(Juanita).

En la tierra seremos reinas
y de ruidico reinar,
y siendo grande nuestros reinos
llegaremos todas al mar.

De los cuatro reinos, decíamos
indudables como el lorán,
que por grandes y por cabales
alcanzarian hasta el mar.

"Soy la menor y mi papá que es viejito dice que yo seré la compañía de su vejez. Ya casi todas se han casado, pero se me hace que a mí nunca me van a dar permiso para no quedarse solos..."

(Silvia).

"Prefiero no casarme, para no sufrir". "Los hombres mientras más pobres más exigentes en la casa...yo no sé porque será..."

(Adriana González, de 15 años).

nuestras niñas no son reinas

goluzuela

*En las viñas de Montegrande
con su puño seno condecal
mece los hijos de otras reinas
y los suyos nunca jamás.*

o

"Si me sale marido malo, lo flecto y me quedo con las chiquillas, claro que el problema es la plata... Nadie da trabajo a mujeres con niñas y no me gustaría dejarlas solitas... ¿no ve que se caen al bracero y se queman? y además ¿quién les dará de comer?..."

(Ximena González, con 14 años).

"Yo vivo con mi hermana casada y como ella trabaja de empleada, yo le cuido los niños y no me gusta estar fuera de la casa mucho rato porque mi cuñado que está sin trabajo, lo único que sabe es cuidar al niño hombre y a las dos niñas que son menores ni las mira, con decirle que a la guaguita, la Lorena que tiene seis meses ya la grita cuando llora, por eso prefiero quedarme en la casa y cuidar a las pobres pajaritas..."

(Rosa López, 15 años).

la ronda

ronda

*nuestro de la
a la ronda*

*Pero el valle de Elqui, donde
son cien montañas o más
cantan las otras que vinieron
y las que vienen cantarán.*

reinas

"Mi papá no me habla nunca si no es para mandarme a hacer algo, el habla con mis hermanos hombres..."

(Jacinta Catalán, 14 años).

niñas no son

de las sumas
somos rey op

"No hay entretenimientos para mujeres, sólo para hombres, ellos van a la fuente de soda, a jugar fútbol, al tranque en verano.

Para uno es difícil porque hay mucho trabajo en la casa y si no hay el papá no da permiso. Los Grupos Juveniles se reunen, pero a esa hora uno debe estar en la casa, ayudando a la mamá a servir comida o planchando o acostando a los hermanos chicos..."

(Rebeca Pérez, de 16 años).

de Sabiduría
reinas... a la

"Mi mamá es muy enojona y siempre le hace caso a mi papá, no me atrevo a hablar con ella de mis problemas..."

(Aurora).

"Siempre me ha gustado aprender y dicen que soy habilosa...yo quería ser doctora...o enfermera que hubiera sido, para trabajar en un gran hospital y aprender muchas cosas..."

(Silvia Contreras, apenas 13 años).

"A mí me gustaba mucho cantar y era la más alegre de la casa, pero ahora, a veces sólo tengo ganas de llorar...Todo el día me mandan..."

"Los papás no son buenos con las niñas, sólo quieren a los niños, que sea hombrecito dicen y lo llevan de chiquito a la cancha, por eso yo quiero a mi mamita y estamos muy unidas. En la casa son puros hombres..."

(Luz).

ronda

todas vamos a ser reinas,
y de verdad reinas,
pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en el país.

ronda ronda
muestras
niñas

Entrevistas de Clara.

PALESTINA

EL RETORNO DE HERODES

El 21 de Septiembre acudimos a un servicio religioso en la Iglesia ortodoxa de la Virgen María. El sacerdote que ofició la misa comenzó preguntándose hacia dónde va la humanidad. Las respuestas que le devolvía esa humanidad en su camino por el Líbano estaban llenas de palabras cuya maldad conocemos: pueblos-campamentos, perseguidos, sometidos, encerrados, restringidos, hambre, tortura, nuevo orden; muerte, pacificación de subversivos; cánceres a exterminar.

Alrededor de tres mil cuatrocientos palestinos, jóvenes, mujeres, niños, ancianos fueron eliminados, borrados, aplastados, en los campos de refugiados palestinos de Chatila y Sabra, en el Líbano Occidental.

Una radio de gobierno israelita, captada por la BBC de Londres definió esa acción como "operación limpieza". Limpieza de aquellos seres humanos que permanecían en los campamentos luego de la salida de los guerrilleros de la OLP. A pesar

de las garantías que explícitamente se habían suscrito entre Estados Unidos, el Estado israelita y las mismas fuerzas de la OLP.

Fué un nuevo genocidio incorporado a la historia de la humanidad en el nombre del ORDEN.

De un orden de perversos Herodes que ven en cada niño mayor de 8 años, un potencial guerrillero palestino. Que debe ser eliminado.

De un orden que ve en cada mujer joven la madre potencial de un guerrillero palestino que lo amantará y que debe ser eliminada. Pero antes se le cortarán sus pechos, pobres, pequeñas fuentes de vida subversiva.

De un orden que matará ancianas y ancianos tan sólo-quizás- por ser testigos de esas 36 horas de vertiginosa muerte.

De ese orden, que antes de matar, tortura, porque ese es un acto de su propia naturaleza.

Fueron los milicianos -que se autodenominan cristianos- libaneses provenientes de la parte oriental de Beirut, avalados por el "gran propósito" de Orden y Democracia de Begin, (Premio Nobel de la Paz) coordinado por el Ministro de Defensa Ariel Sharon quien "no imaginó el resultado ni en sus sueños más lúgubres".

Países, gobiernos, instituciones, hombres y mujeres han emitido juicios de condena. En todo el mundo. Desde Israel, Simón Peres, líder laborista exigió la renuncia del primer ministro por su responsabilidad humana y política.

Simón Wisenthal símbolo de la denuncia y del no-olvido de los crímenes del nazismo, ha dicho que el pueblo judío, que sabe de la persecución, de la muerte, del genocidio, no amparará este juego de la doble moral que implica el uso de métodos anti-humanos en la prosecución de ningún propósito político.

La moral que lleva a denunciar el crimen, el genocidio, la persecución política, la exclusión; todas las formas de opresión y discriminación; todas las negaciones del ser humano, cualquiera sea su ropaje, su sexo, su religión, o su manera de ser, constituye nuestra moral, constituye nuestra hermandad.

Furia



ARAFAT ASEGURA QUE SON 3.300 MUERTOS EN MASACRE LIBANESA
(Página 17)

ANALISIS

LA IDEOLOGÍA



La posición de la mujer está en relación directa con la estructura económica de nuestra sociedad. Casi tenemos la impresión como si nuestra vida sólo estuviera determinada por las circunstancias materiales. Pero no es tan simple. No es cierto que los hombres y el capitalismo nos mandan a la cocina por la fuerza. La mayoría de nosotras nos casamos más o menos voluntariamente. Aceptamos más o menos voluntariamente la imagen de la mujer ideal y tratamos de adaptarnos a ella. Existe una correlación entre las circunstancias materiales y nuestra manera de pensar, donde es difícil determinar qué vino primero. A veces está claro que nos vemos forzadas a tomar una determinada posición, porque las circunstancias materiales no nos dejan otra opción. ¿Pero por qué hay tantas mujeres que se conforman con una tarea doble sin tener conciencia del hecho que están oprimidas? Esto no se puede explicar exclusivamente por presión desde afuera.

Ideología significa el total de normas y valores en un período histórico determinado que está relacionado con la concreta como vive la gente.

Por ejemplo: el ideal de la mujer que lo pasa en la casa sin hacer nada, nació en una época cuando la organización de la producción cambió de tal manera que el trabajo desapareció de la casa (ver Furia n°2, pág. 23).

Una esposa "que no hace nada" se convirtió en un símbolo de status para los hombres. Al mismo tiempo, se consideró a las mujeres como seres pasivos, vulnerables y sin una sexualidad activa; sin embargo, en los tiempos medievales, cuando las mujeres cumplían un papel mucho más activo, fueron consideradas como personas fuertes, con necesidades sexuales claras y propias.

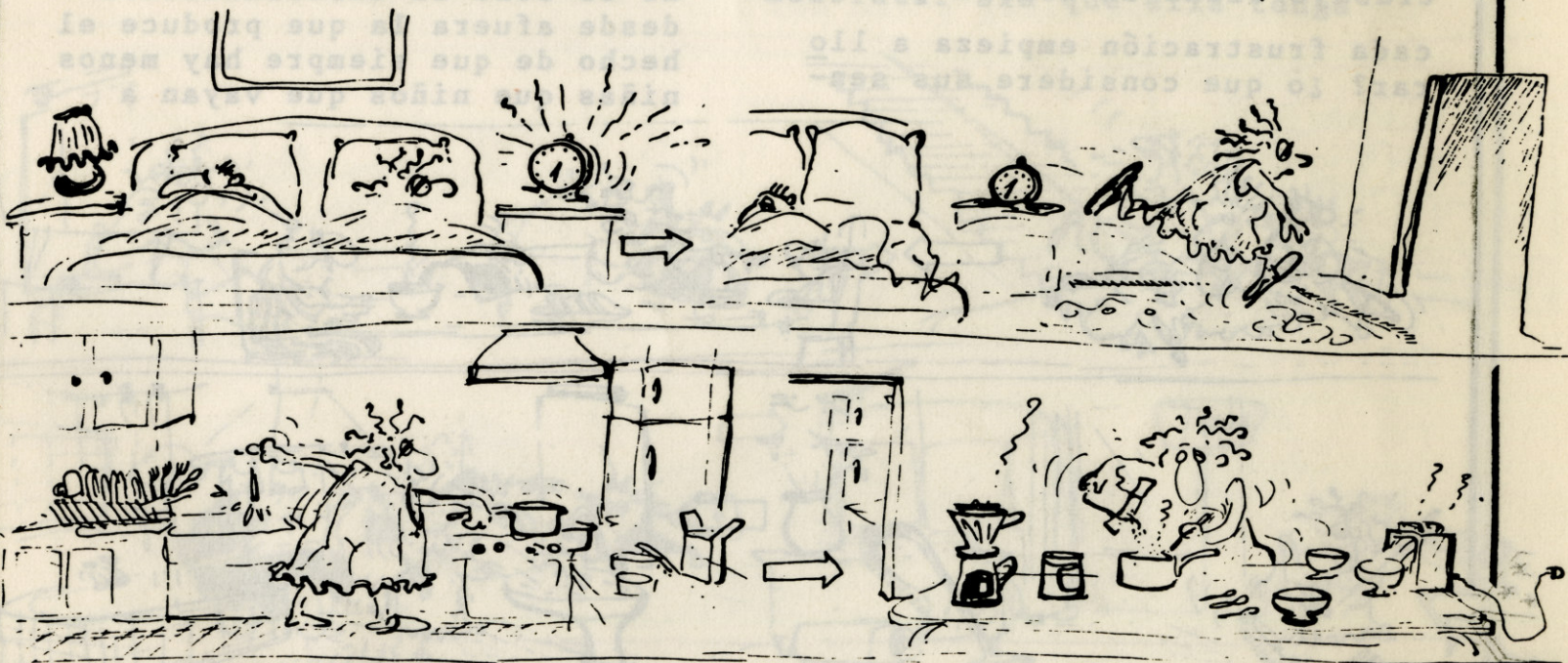
Nuestra manera de pensar tiene mucha relación con las circunstancias en que vivimos. Al mismo tiempo, la ideología tiende a autonomizarse; varias normas y conceptos siguen existiendo, mientras el motivo económico ya no existe. Así hay todavía muchos hombres que, en el fondo, se oponen a que su mujer trabaje fuera de su casa, siendo que ya existen muchas mujeres que tienen un empleo y cuyo sueldo adicional aumenta el ingreso familiar. Muchas veces no estamos conscientes del grado en que la ideología dominante nos influye. Para dar un ejemplo: hay mucha gen-

te que, por un lado, parten de la idea que el hombre y la mujer forman una pareja de iguales. Sin embargo, por

otro lado, esa misma gente elige su pareja de tal manera que sigue existiendo, aunque sea de manera sutil, un poder del hombre sobre la mujer. Casi todas las mujeres, ya sean feministas o no, eligen hombres que sean más altos y mayores que ellas, y que tengan un mejor empleo o más educación. El tiene que tener, por lo menos, dos de estas tres

características, y si es más chico y más joven, o si es más joven y gana menos, entonces nos disculpamos con nuestras amistades: "Es más joven, pero tan inteligente".

La ideología del hombre dominante y la mujer sometida sigue influyendo en secreto nuestros pensamientos inconscientes, sobre los cuales no tenemos ni el menor control; enamorarse pareciera ser algo que te sucede, muchas mujeres no sienten que



eligen a su pareja conscientemente por sus cualidades. Incorporamos inconscientemente las relaciones del poder.

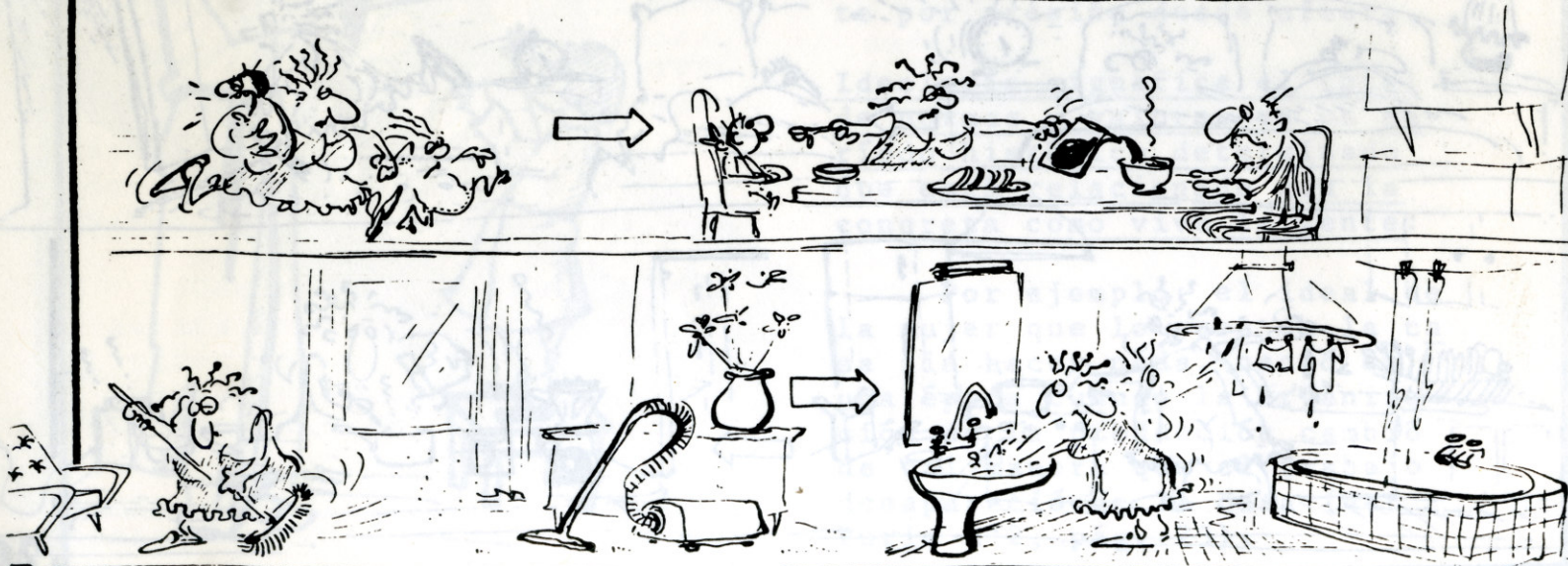
Y después damos por descontado que él termine sus estudios primero (claro, porque él es mayor), o tenga más derecho a salir de la casa a reuniones (claro, porque sus reuniones son más importantes), y entonces ya no experimentamos esto como opresión.

I. LA EDUCACION

La imagen de lo que debiera ser una mujer está muy adentro de nosotras. Desde el momento que nacemos, y nos ponen ropa rosada en vez de azul, nos preparan para nuestro futuro papel de mujer. Eso también no siempre sucede conscientemente. Los niños hombres tienen que ganar el pan en el futuro, tienen que superarse en su empleo, tienen que saber competir. Por eso se les estimula ser agresivos y activos. Se les reprime sus características "inadecuadas", porque cuántas oportunidades de trabajo tiene un hombre que con cada frustración empieza a llorar? ¿o que considere sus sen-

timientos más importantes que las reglas vigentes en su empresa? El futuro de las niñas depende del hombre que podrán conseguir. Y, como los hombres siguen la ideología dominante, eligen mujeres que les apoyen, les cuiden y les ayuden a reforzar su ego (si no hacen esto las llaman "dominantes"); se trata de eliminar en las niñas las características que disminuyen sus posibilidades en el mercado del matrimonio. Niñas que son demasiado independientes o agresivas, tienen poca oportunidad. Se les dice que no pueden ser así. Y en vez de darles el consejo de que pueden pegar al niño de los vecinos que las está molestando, como se lo dicen a su hermanito, les prohíben salir de la casa.

Nosotras asimilamos esta ideología, "internalizamos" la imagen del papel del hombre y de la mujer. Sabemos, o mejor dicho sentimos, que no está permitido competir con los hombres. Así sucede, que no es sólo la discriminación desde afuera la que produce el hecho de que siempre hay menos niñas que niños que vayan a



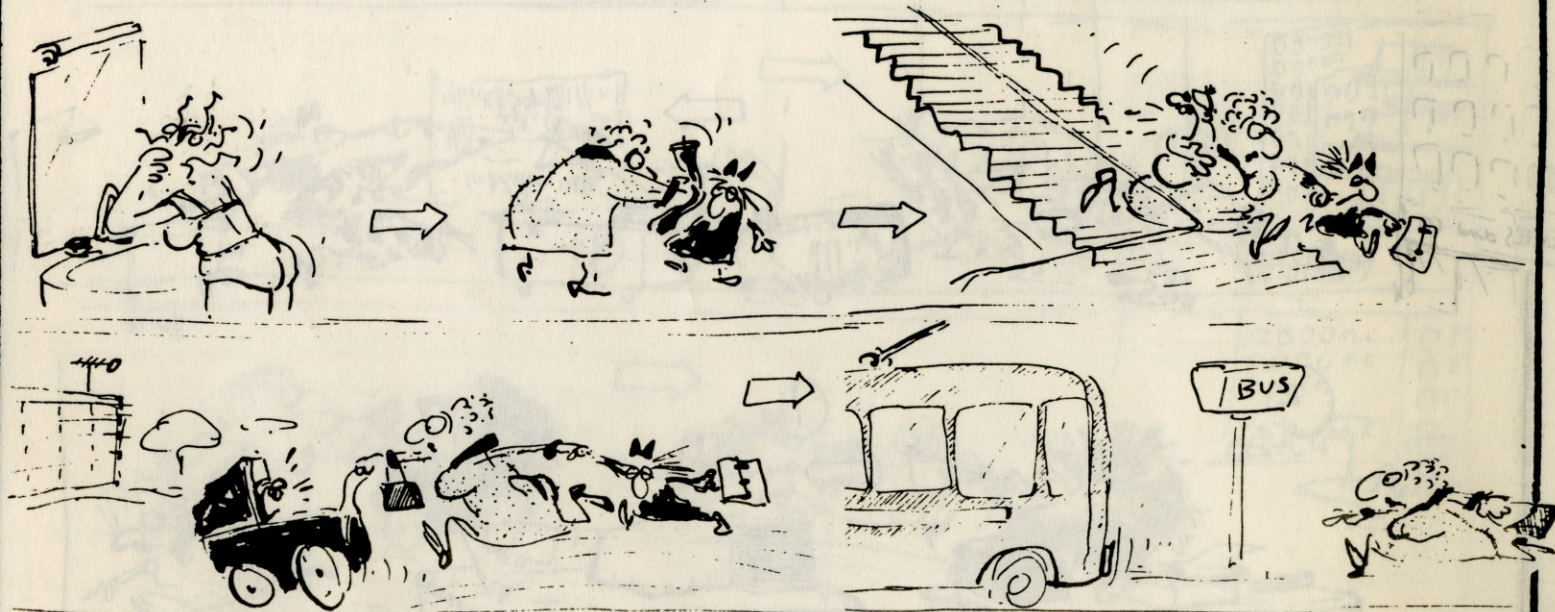
la universidad. También es la noción de que las posibilidades para encontrar una pareja disminuyen cuando te vuelves demasiado inteligente e independiente. Una investigación en los Estados Unidos muestra, por ejemplo, que las niñas, cuando llegan a la pubertad, de repente, obtienen peores notas en el colegio.

Eso no tiene nada que ver con su inteligencia. La razón es que no hacen tanto empeño, porque las niñas demasiado inteligentes son menos buscadas por los niños. Las niñas aprenden desde temprana edad a buscar un equilibrio entre su necesidad de autodesarrollo y su necesidad de encontrar una pareja: una opción que los hombres nunca tienen que hacer.

II. LAS RELACIONES DE PODER DENTRO DE LA FAMILIA.

Dentro de la institución de la familia se confirman constantemente las relaciones de poder. La mujer, que ya antes del matrimonio fue sólidamente preparada para una función de apoyo, entra casi desapercibidamente a su

papel de ama de casa/esposa/madre, que le prescribe que tiene que aniquilar sus propios intereses en función de los de su marido y de sus hijos. El hecho de que es él la persona que lleva la plata a la casa refuerza su dominación. Pareciera que él solo la gana con su trabajo, y ella no aportó nada. Le da el derecho a que lo cuiden y a que descansen después de un trabajo, mientras que ella cocina y prepara el café. El puede decidir si ella recibe más o menos plata para la casa. Ella tiene que pedirle dinero para cualquier gasto que quiera hacer para ella misma. Hay muchas mujeres que si saben cuánto gana su marido. Y asumen las familias donde el hombre da su sueldo a la dueña de casa y él, recibe una mesada, queda claro que puede gastar esta plata para él mismo, mientras que ella gasta el resto para los otros miembros de la familia. Los hombres pueden abusar de la dependencia económica de sus mujeres, cuando se les antoja. Pueden prohibir a su mujer salir de la casa; en casos más extremos hasta la pueden maltratar sin que ella tenga



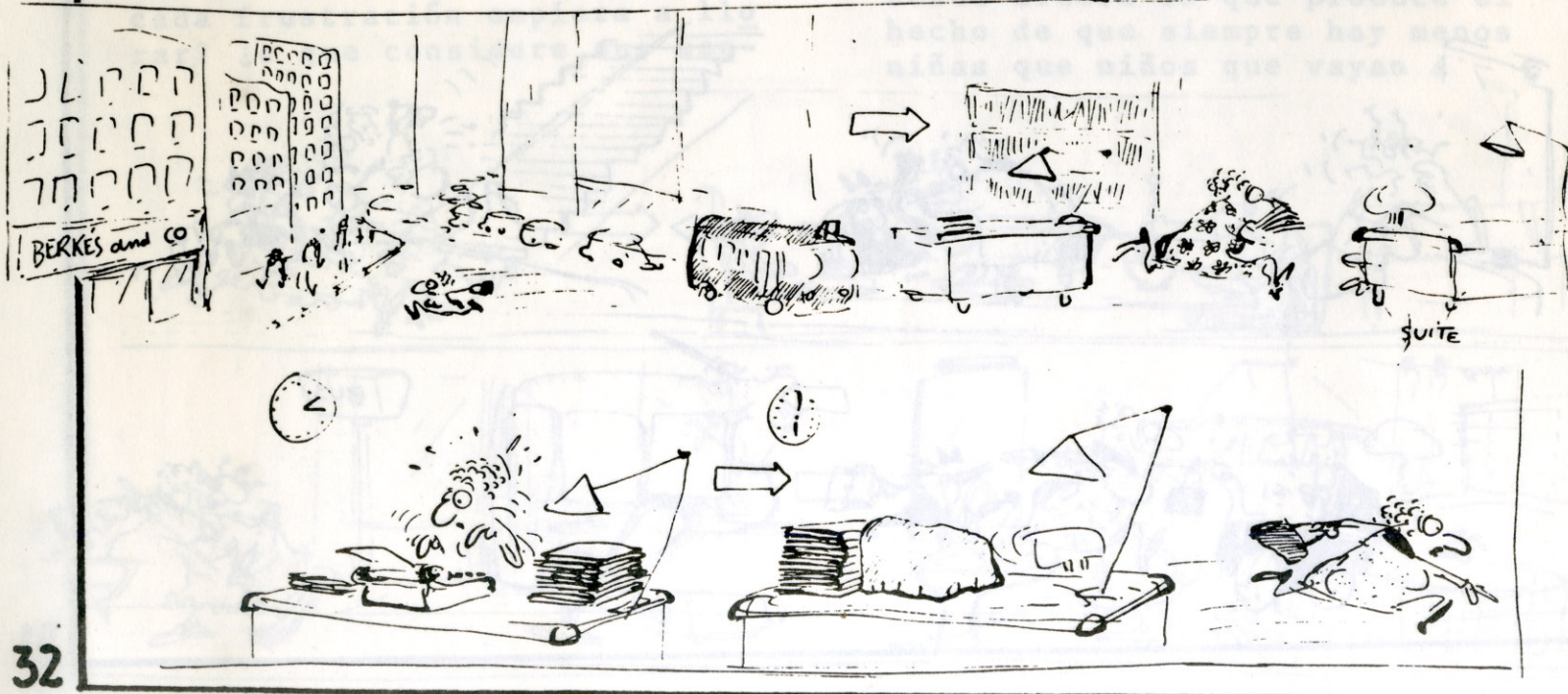
la posibilidad de irse. Pueden amenazarla con que se quieren divorciar si no cumple con sus "deberes matrimoniales", y muchas veces ni es necesario expresar esta amenaza. El miedo de quedar sola con los niños y tener que vivir de una pensión de alimentación o del seguro, hace que la mayoría de las mujeres hagan un esfuerzo para mantener la relación y cumplir con el ideal de la esposa ejemplar.

Los hombres aprovechan de la dependencia de sus mujeres, ya sean conscientes de esto o no. Pueden descargar toda la miseria que les pasa fuera de la casa en sus mujeres. Y es un hecho triste, aunque no es sorprendente, que sean exactamente los hombres más oprimidos los que se descargan más en sus mujeres.

El mito de la masculinidad es su alternativa para la falta de respeto que encuentran en su trabajo. También en el campo de la sexualidad

nos reencontramos con las relaciones de poder. Antiguamente, se esperaba que las mujeres cumplieran con sus "deberes matrimoniales" sin que disfrutaran en lo más mínimo. Ahora, la sexualidad se encuentra en el ámbito de la compensación del daño que él experi

menta en su trabajo, en el ámbito de aprovechar el tiempo libre y el consumo. Las mujeres ya no pueden ser pasivas en el acto sexual, es obligatorio pasarlo bien. No está en discusión si la forma que ha tomado lo sexual también satisface las necesidades que tengan ellas. A las mujeres que se oponen a la rutina de obligatoriamente tres veces-a-la-semana, se les dice que o están frustradas, o que tienen miedo de pasarlo bien y que sería bueno ir al terapeuta. Piensan que hay algo raro con ellas mismas si no tienen deseos a la manera rutinaria en que muchos hombres viven su sexualidad, y si sólo tienen ganas de pololear cuando sienten que exis-



te un contacto verdadero y calor.

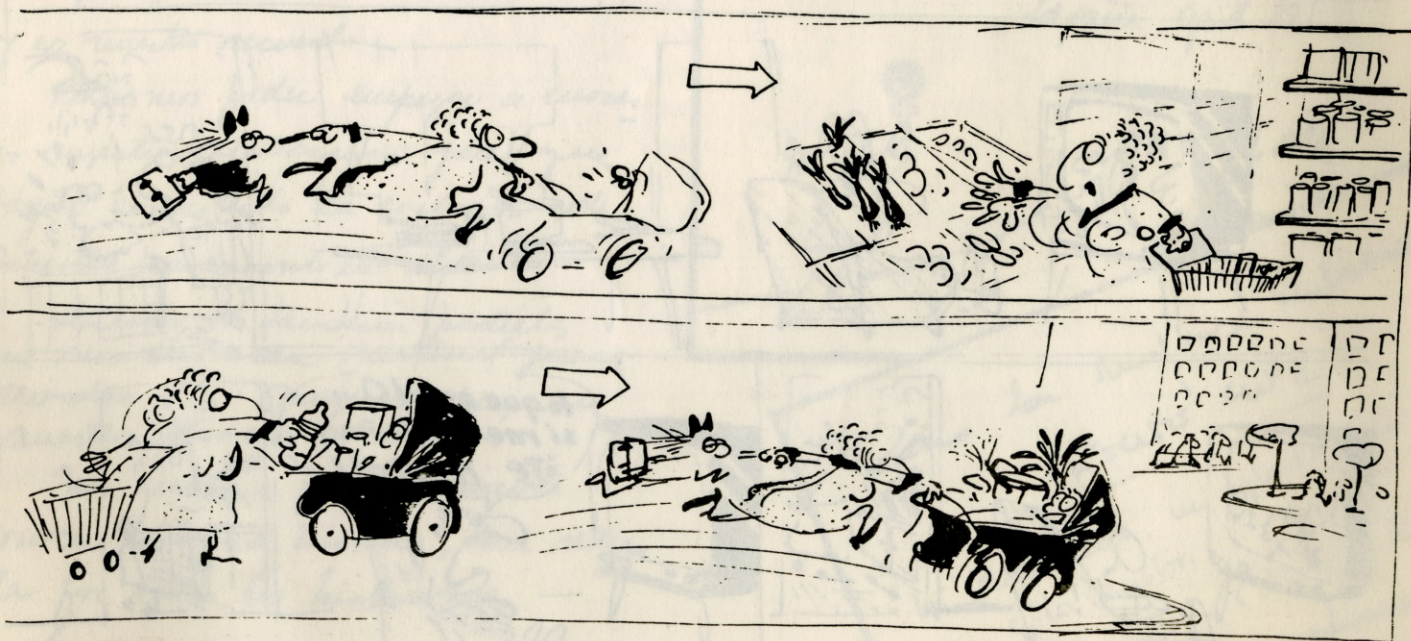
No sólo las mujeres casadas están condicionadas de tal manera. Todas las mujeres son juzgadas por su función sexual. Muchas se confunden con los mensajes dobles que siempre se transmiten. Por un lado, se espera que las mujeres sean sexualmente atractivas y dispuestas. Por otro lado, la práctica nos enseña que se considera como una amenaza a las mujeres que son sexualmente activas. Las mujeres que no participan en el juego son "minas" frustradas; las mujeres que sí participan son putas, no la clase de mujer con la cual uno se casa. Como mujer es imposible hacer las cosas bien hechas. Pero en vez de enfurecernos con esta doble moral, nos sentimos culpables.

III. RESISTENCIAS AL MOVIMIENTO FEMINISTA.

Si no sólo miramos las circunstancias materiales en que vive la gente, sino también la ideología dominante,

entonces queda de manifiesto por qué tantos hombres y aún mujeres se sienten amenazados por el movimiento feminista. Esto es más fácil de entender en el caso de los hombres: la amenaza es real. Una vez que las mujeres empiezan a emanciparse, los hombres están obligados a abandonar una cantidad de sus privilegios. Es una amenaza directa para aquellos hombres que usan como argumento el hecho que ganan el dinero, y por ello hay que atenderlos, cuando hoy en verdad las mujeres empiezan más y más a ganarse la vida solas. Para los hombres que juzgan a las mujeres principalmente por su disponibilidad sexual, es una amenaza ya que las mujeres están más y más actuando según sus propias necesidades y no consideran sus "derechos sexuales" como evidentes.

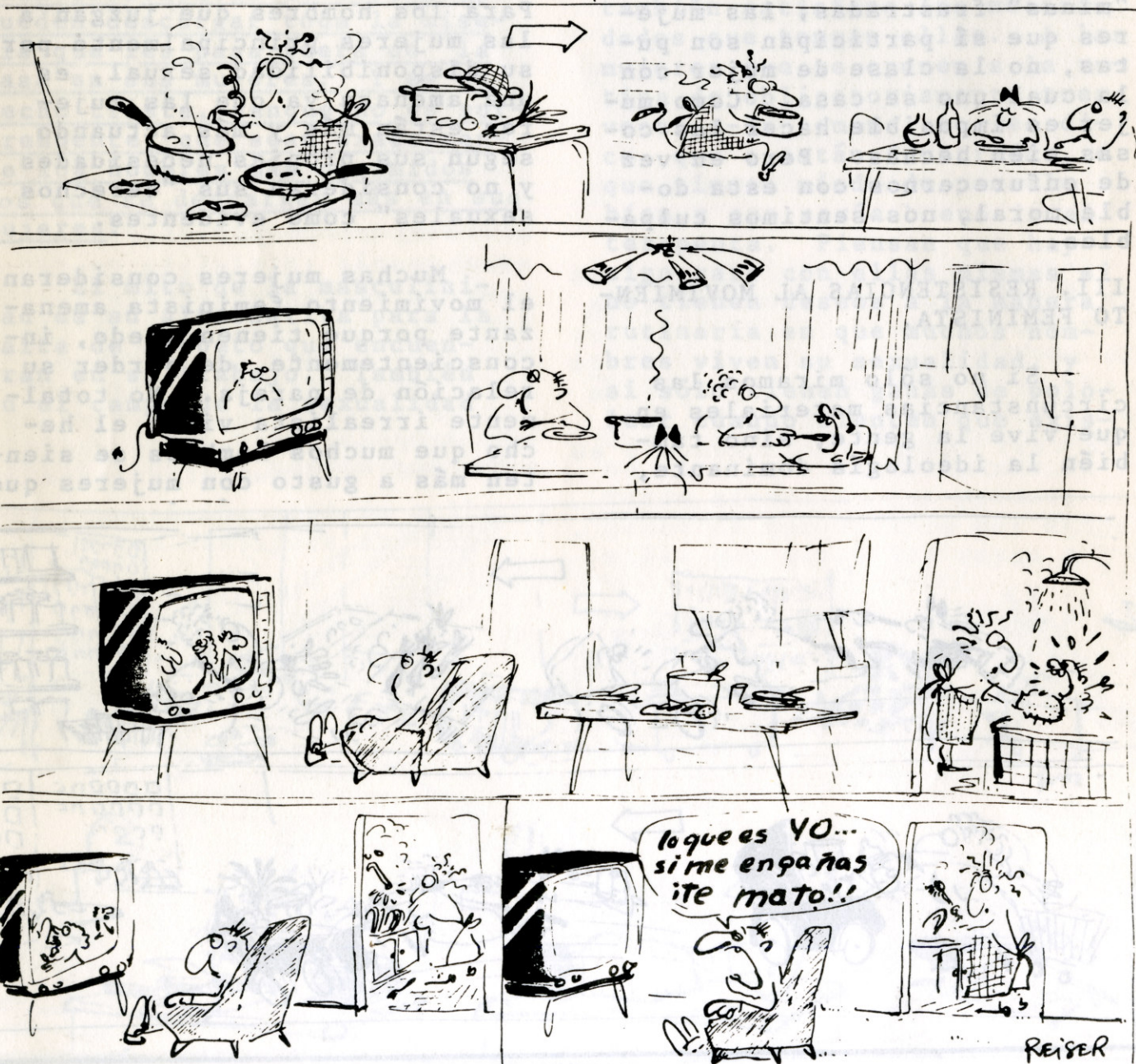
Muchas mujeres consideran el movimiento feminista amenazante porque tienen miedo, inconscientemente, de perder su relación de pareja. No totalmente irrealista visto el hecho que muchos hombres se sienten más a gusto con mujeres que



les admiran; por último escogieron a sus esposas en el pasado por esa razón, y existen todavía cantidades de mujeres que están dispuestas a tomar este papel. Otras mujeres se sienten amenazadas porque han encontrado su lugar dentro de la jerarquía de los hombres y tienen miedo de perder ese lugar. Tampoco completamente irrealista, si vemos su situación en los medios de comunicación, en la vida económica, en los sindicatos, en los partidos políticos y en el gobierno.

Casi en todas partes hay mujeres que han obtenido el mismo status que los hombres, pero se pueden mantener ahí principalmente porque son "choras" y no molestan con "problemas de mujeres". Mujeres que manifiestan una conducta u opiniones que van en contra de la ideología dominante, no pueden contar de ninguna manera con popularidad, sino en el movimiento feminista.

De 'FEMINISMO Y SOCIALISMO'
 TRADUCCION DE BEATRICE





Saben ustedes que aquí en España nos conoce a Luis de Suarez? Es para nuestra...

Les enviaremos siempre y dentro de nuestras fuerzas todo el apoyo que podamos.

Por el momento va punto a esta mi trabajo y la tarjeta antes aludida. También una sugerencia y una interrogante: ¿cómo podemos obtener que los medios chilenos hagan uso de su tremendo poder transmisor para que permitan sobrevivir los valores que la dictadura quiere destruir?

En una reflexión sobre la historia del sufrimiento en España (50 años atrás) vimos a una mujer española que hoy no podemos encontrar. En 40 años desapareció una hermosa imagen de mujer adulta y luchadora que aparece en las fotografías difundidas por la dictadura.

Entendemos por eso la tremenda labor que los "Furias" pueden hacer. Un saludo agradecido de mis compañeros que como ustedes entendemos que para cambiar la sociedad tenemos que empezar por cambiar nosotros mismos y desde luego, nuestra manera de relacionarnos con nuestros mandos, nuestros hijos y todos los seres que nos rodean.

Queridas amigas. El 4 de Julio se celebró, en Madrid, en una comida a la que asistieron más de 700 personas (entre ellas Felipe Goyaly) el cincuentenario de la 1ª República Socialista de Latinoamérica.

En esa comida compartimos con las compañeras de "Mujer y Socialismo" en una gran mesa que llevaba vuestro nombre y vuestro signo "Mujeres para el Socialismo".

Les enviaremos una de las tarjetas que se imprimieron en los saludos de Felipe Goyaly (secretario general del Partido Socialista Obrero Español PSOE) y de Margarita Mestre (vicepresidenta de la Internacional Socialista de Mujeres, Presidenta del "Mujer y Socialismo" y miembro de la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE).

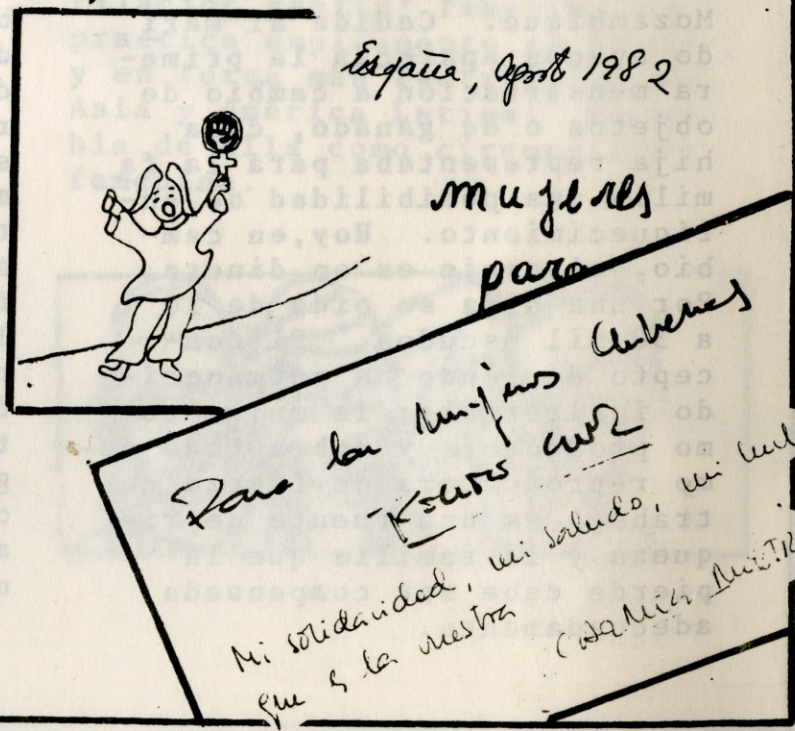
Como ustedes pueden apreciar están siempre presente en nuestras acciones y en nuestro recuerdo.

Confiamos poder empezar a enviarles nuestras colaboraciones para que vayan conociendo la evolución de nuestro pensamiento en el siglo.

Desearíamos también pedirles que nos envíen material para recordar a la Mujer chilena en nuestros trabajos y charlas.

Un saludo profundamente con vos nuestra historia, tan relegada por todos los historiadores.

España, Agosto 1982



Mujeres para

Para las Mujeres Antenas

ESKOS 1982

Mi solidaridad, mi saludo, mi lucha por la nuestra

Catalina Antena

Africa Mujer



"Más mujeres más buenas". Así se comentaba a comienzos del siglo el nacimiento de una niña en una comunidad rural al sur de Mozambique. Cedita al marido apenas aparecía la primera menstruación a cambio de objetos o de ganado, cada hija representaba para la familia una posibilidad de enriquecimiento. Hoy, en cambio, el canje es en dinero. Por una hija se pide de 10 a 30 mil escudos. El concepto de fondo ha permanecido inalterable: la mujer como productora y sobre todo como reproductora de fuerza de trabajo es una fuente de riqueza y la familia que la pierde debe ser compensada adecuadamente.

Desde niña se moldea el cuerpo y el comportamiento de la mujer conformándola a los criterios y valores de los posibles adquirentes. Así se busca inculcar una conducta dócil y sumisa, la aceptación de una vida forjada entre valores domésticos y agrícolas al servicio de un padre o de un marido, a la cual corresponde toda una serie de ritos y usanzas que inician con la infancia y se complementan con la pubertad, centrados en el rol de reproductoras y objetos de placer. Se trata de prácticas humillantes y, por lo general, dolorosas que pueden dañar física o psíquicamente a la mujer. Comienzan con el nacimiento. En la zona del

Alto Zambese, por ejemplo, una madre ha contado que se muele un fruto llamado "ephichi" transformándolo en una crema oliosa y se aplica en la vagina de niña desde los tres meses en adelante para abrirla. A los cuatro años se las manda donde una anciana que les enseña todo lo que se debe hacer para darle placer a un hombre. Existe, además, la usanza de introducir en la vagina de las jóvenes pacientes un pene de leño o de terracota, que puede provocar evidentemente daños físicos o psíquicos. En la provincia de Niassa se practica todavía, aunque en escala menor, la clitoridectomía. También el tatuaje, la limadura de los dientes o el alargamiento de las fosas nasales son costumbres dolorosas que tienden a un mismo fin.

Los ritos de iniciación en la época de la pubertad completan las prácticas anteriores marcando el fin de la niñez y el comienzo de la vida adulta. Legitiman con su carácter religioso, la sumisión y explotación de la mujer. En tal ocasión no faltan humillaciones y sufrimientos. Estas prácticas tienden a crear en la mujer la resignación al sufrimiento físico: "cubierta por un paño blanco la joven es flagelada por el tío frente a las visitas para demostrarles que está lista para el matrimonio..., debe comer alimentos en descomposición e incluso excrementos y arena mientras a su lado los adultos comen gallina..., es

obligada a tener relaciones con el marido de su instructora que verifica el resultado de la enseñanza. Encerrada por un tiempo debe obedecer a todas las exigencias de los más viejos". Los ejemplos de esta índole son innumerables y todos ellos confirman la funcionalidad hacia un mismo objetivo: la formación de una mujer que acepte como una fatalidad, un deber, su rol de reproductora y objeto sexual y la esterilidad como una vergüenza, una condena o una brujería. Si en una pareja no nacen hijos, no se titubea en echarle siempre la culpa a la mujer, que puede ser repudiada por este motivo. Así a los 30 años muchas mujeres tienen de 8 a 10 hijos. A los 40 ya son viejas. El marido por el contrario, gracias a la poligamia logrará tener tantos brazos que trabajen por él como mujeres deje embarazadas.

Algunas de estas costumbres se siguen practicando hoy día en muchas otras áreas del mundo. La clitoridectomía o mutilación genital femenina se practica ampliamente en Africa, y en forma más restringida en Asia y América Latina. Se habla de ella como circuncisión femenina.



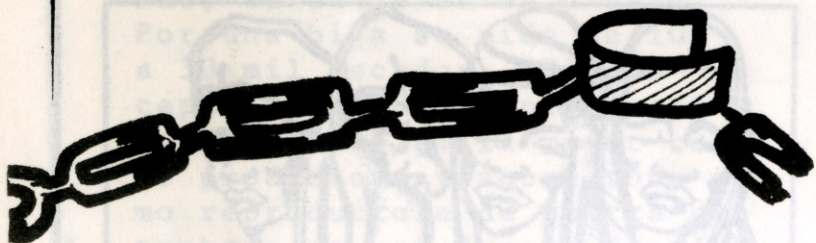


En el mundo existen prácticas de circuncisión en niños hombres. Las principales razones son las de higiene y religión y cuando la operación es bien realizada resulta agradable a los ojos. Pero acerca de la circuncisión femenina la única explicación que se ha obtenido es la respuesta fácil y común que se debe a las "costumbres y la tradición". Pero el mundo ahora conoce la razón tal como nuestros antepasados. Estos no eran científicos pero sabían dónde y qué era el centro de los placeres sexuales en la mujer; así lo cortaban antes que las niñas pudieran descubrirlo.

Las muchachas en Africa son circuncisadas para decrecer sus urgencias sexuales antes del matrimonio, previniendo la posibilidad que no lleguen vírgenes al matrimonio, lo que traería vergüenza a su familia. Esto ha continuado por siglos y aunque las actitudes sexuales han variado un poco, todavía se sigue practicándolo hoy en día.

La otra razón es que la abertura angosta que resulta de la herida conduce a sensaciones de placer del esposo durante el coito, aún cuando sea sólo agonía para el sexo de la mujer, razón por la cual ella no se molesta en conseguir un amante.

Las operaciones genitales son mantenidas en Africa como una de las tradiciones más valiosas, pues así se logra mantener "pura" a la joven y "fiel" a la mujer casada.





El tema no es posible discutirlo al interior de la sociedad africana y es por ello que los efectos adversos de las operaciones genitales en jovencitas han permanecido ocultos por generaciones. Las mujeres ignorantes y ansiosas de agradar a sus hombres, han ayudado activamente y promovido esta práctica.

Con raras excepciones la circuncisión es practicada en toda la sociedad africana. De hecho en Somalia y algunos otros lugares, estas operaciones se realizan en hospitales para evitar las condiciones anti-higiénicas con que los nativos hacen estas operaciones. Aún los africanos educados se ven compelidos a seguir la costumbre y no es poco usual que llamen a un barbero Hansa, quien normalmente es también un "cirujano", para realizar la operación.

Describamos los tipos de operación:

Primero está la clitoridectomía o remoción de la totalidad del clítoris junto con las partes adyacentes del labio menor y la parte exterior genital, con excepción del labio

mayor. Para el común de la gente eso significa que son removidas las partes sensibles sexuales de los órganos femeninos. Esta forma de operación genital es practicada en todo el oeste, este y sur de Africa.

Otra forma es la infibulación o circuncisión faraónica, que consiste en la remoción de todo el clítoris, labio menor y parte del labio mayor. Los dos lados de la vulva se cierran sobre la vagina excepto por una pequeña abertura que permite el paso de la orina y el flujo menstrual.

La herida creada por la total remoción del labio mayor es mantenida junta cosiéndola con hilo hasta que cicatrice después de varias aplicaciones de compresas calientes. En algunos países del norte de Africa, las piernas de las jovencitas son atadas juntas para permitir que la herida cicatrice.

Este tipo de operación, la infibulación, es particularmente favorecida puesto que la abertura del sexo ha quedado tan pequeña como resultado de la operación, que el placer del esposo se acrecienta durante el coito. Ya se pueden imaginar qué clase de in-



tierno es esto para la joven-
cita.

El término infibulación
viene del latín fíbula que
significa grillete. La fibu-
la fue usada por los romanos
para atar sus vestidos o to-
gas, pero también pusieron fi-
bulas o grilletes en el prepu-
cio de sus esclavos hombres
para evitar que éstos tuvieran
relaciones sexuales. Es el
equivalente africano del cin-
turón de castidad que hasta
no hace tanto se usaba en
Europa rural.

Los peligros de la circun-
cisión en las jóvenes son cla-
ros: conmoción, hemorragia a
menudo con resultados fatales,
infecciones complicadas con
tétano, retención de orina,
daño a la uretra o al ano, com-
plicaciones ginecológicas, in-
fección crónica a la pelvis,
formación de cálculos, esterili-
dad causada por daño a órga-
nos vitales o infecciones, com-
plicaciones obstétricas que tie-
nen como consecuencia un parto o
inhabilidad para traer bebés sa-
nos al mundo.

Si nos preguntamos quién es
responsable de denunciar estos
hechos, claramente, estimamos que
son las organizaciones de muje-
res, hospitales, centros de sa-
lud, las iglesias y toda organi-
zación comunitaria. Se hace ne-
cesario montar una campaña con-
tra estas prácticas malvadas que
ponen en peligro la vida de las
mujeres tanto como la de sus be-
bés.



(Extractos Boletines ISIS, N°8,
verano 1978 (en inglés), Boletín
N°7, septiembre 1981 (en caste-
llano).

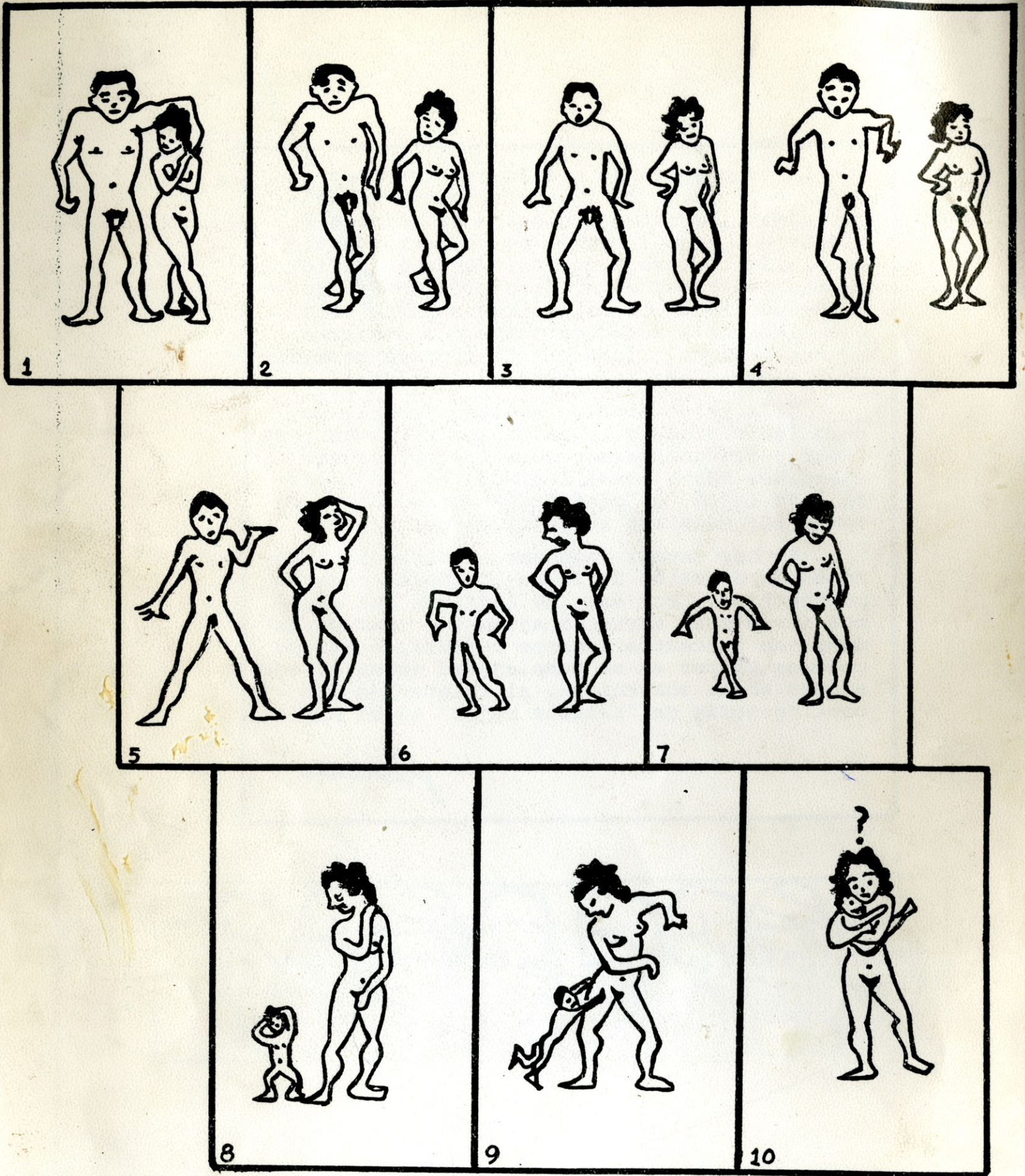
La conciencia de que la condición de la mujer y la forma de las relaciones familiares y matrimoniales son datos culturales e históricos y no datos de un supuesto destino biológico, queda de manifiesto en su forma más radical con la afirmación de Simone de Beauvoir de que no nacemos mujeres sino que llegamos a serlo por obra del contexto en que vivimos. Idea que no importa repetir, precisamente por la verdad que encierra.

De acuerdo a ello, nuestro imperativo como feministas es, pues, en primer lugar, relevar y desenmascarar todas las opresiones ejercidas sobre todas las mujeres, no importa cuan lejos, o "distintas" nos sean presentadas por nuestras respectivas culturas.

No hay formas ingenuas, neutras ni naturales de opresión de la mujer, desde nuestra perspectiva. Por eso, no sentimos que estemos invadiendo terrenos ajenos, o inmiscuyéndonos en contextos humanos culturales que no podemos captar en su complejidad -como en ocasiones se ha sostenido-, al relatarles las contingencias de "hacerse mujer" en el Africa.

Furia





humor feminista....